

Carta abierta al Presidente del PS

Compañero: Camilo Escalona M.
Presidente del Partido Socialista de Chile

Quienes suscribimos esta carta abierta, somos militantes del Partido Socialista de Chile desde hace muchos años y del contenido de esta carta, por nuestra trayectoria, nadie debería sacar conclusiones de adscripción personal a algún dirigente o a un representante popular. Es por eso que nos hemos sentido en la confianza de dirigirnos a UD. respetuosamente en el marco de fraternidad que debiera caracterizar nuestras relaciones internas, para manifestarle nuestra sincera preocupación por lo que exponemos a continuación.

El pasado día domingo 25 de marzo, usted fue invitado en su calidad de presidente del PS, al programa "Estado Nacional" de Televisión Nacional, con el propósito de dialogar sobre los problemas del Transantiago y el hasta entonces eventual cambio de gabinete que horas más tarde sería anunciado por la Presidenta Michelle Bachelet.

En el marco de ese programa, la conductora aludió en más de una ocasión al compañero senador Alejandro Navarro. La primera vez, citó al parlamentario por la Región del Bio-Bio, por considerarlo un representante de una forma distinta de hacer política caracterizada por un estilo más ciudadano y que por lo mismo, contaba con un gran respaldo electoral. Ante esa reflexión de la periodista y para sorpresa de muchos de nosotros, la reacción de nuestro máximo dirigente partidario, es decir usted, fue hacer una especie de caricatura intentando bajar el perfil al claro, categórico y conocido apoyo electoral del compañero Navarro, que ha ganado con una larga trayectoria de consecuencia y lucha.

Esa trayectoria nos permite hoy contar con un senador del partido respetado y querido por la gente. Esto para quienes llevamos una larga e ininterrumpida militancia, nos hace recordar a otras autoridades partidarias unipersonales, teniendo siempre palabras de apoyo y respeto para nuestros representantes populares, más allá de las legítimas diferencias internas que son conaturales a la actividad política. Al relativizar rebuscadamente datos duros de la realidad, señalando que había otros candidatos del PS más jóvenes que habrían sacado tantos votos o más que Navarro, se resta mérito injustificadamente a nuestro parlamentario y con eso a nuestro propio partido.

Frente a esta actitud suya, no fuimos pocos los compañeros con buena memoria que recordamos que es la gran votación de Navarro, la que sumada a la del senador DC Hosain Sabag, la que permitió el único doblaje de la Concertación en senadores, permitiendo con ello, por primera vez, la tan necesaria mayoría en la Cámara Alta. Contrariando esa lógica, y la evidencia categórica de las matemáticas y de los resultados electorales, (que son públicos y están a la vista de todos los chilenos), se intenta negar o relativizar el hecho objetivo de que el compañero Alejandro Navarro es de los candidatos a senadores del PS, el con mayor votación, constituyéndose en la primera mayoría de la Región del Bio-Bio, la primera mayoría nacional del Partido Socialista y en la segunda mayoría nacional entre los senadores electos, sólo superado por Soledad Alvear en la Región Metropolitana.

La segunda referencia que la conductora del programa hizo de Navarro tenía que ver con su cercanía con el proceso encabezado por el Presidente Hugo Chávez de Venezuela. Nuevamente fuimos sorprendidos por una actitud suya, en que más allá de su legítima posición personal sobre el proceso que lleva adelante ese país, se refirió a esa cercanía de manera, peyorativa y caricaturesca, no era necesario dar detalles, ni menos de manera liviana, respecto a la buena relación que éste mantiene con el gobierno venezolano, ya que con ello el senador no hace sino cumplir con la clara y contundente resolución de nuestro partido, en cuanto a la política internacional para América Latina y en particular con Venezuela, partido que usted encabeza y representa sobretodo en lo que ha emanado por acuerdo de instancias superiores como un Pleno del Comité Central.

Finalmente, y en otra faceta que le desconocíamos, cuando la periodista Montserrat Álvarez insiste en aludir a Navarro, esta vez a propósito de usarlo como referente de líderes de nuevo cuño, entre otras cosas por su edad, usted nuevamente arremete contra el compañero senador, diciendo que "antes del golpe Navarro ya militaba en la Juventud Socialista junto conmigo", por lo tanto, con nosotros. Quienes tenemos el gusto de conocer al compañero Navarro y militamos en el Partido Socialista desde hace ya bastante tiempo, sabemos que él comenzó a militar en el P.S. el año 1983 en Concepción, siendo en esos años un destacado dirigente estudiantil en tiempos de dictadura, formando parte de la épica generación de los años 80; además tenemos que recordarle que Alejandro no cumplía quince años el once de septiembre de 1973. Su comentario compañero presidente fue incorrecto y absolutamente innecesario.

Estimado compañero presidente del partido:

Nosotros, como militantes lo respetamos en su calidad de dirigente y parlamentario de nuestra colectividad. Pero, de un tiempo a esta parte, sentimos que existe una cierta diferenciación arbitraria en el trato que se presta a unos y otros personeros del partido. La mayoría de las veces que el senador Navarro, e incluso otros parlamentarios o dirigentes, han hecho pública alguna opción política o legislativa que provoca cierta molestia a algunos dirigentes del PS o de los partidos aliados, se les llama al orden, se les trata de díscolos, desleales, o se recurre al manido argumento de que ello no está en el programa de gobierno que se le ofreció al país, o que se atenta contra la convivencia en la concertación.

Sin embargo, cuando hay declaraciones de dirigentes de la mesa u otros parlamentarios proponiendo candidatos desde presidente a alcaldes, sugiriendo cambios o no cambios de gabinete, proponiendo proyectos de ley sobre materias que tampoco están en el programa de gobierno, entonces ahí su silencio se hace notar.

Se ha instalado además un ambiente de descalificación, de aversión a la crítica, de franca persecución por el que disiente, utilizando métodos execrables de rumores y comentarios lesivos, aceptando la injerencia incluso de personas que no pertenecen a nuestra organización. Grupos de poder en nuestra sede central, que no responden a directrices colectivas de la dirección sino que a la utilización del símbolo de los cargos unipersonales que ellos no detentan, para sus intereses grupales o personales.

No queremos suponer intenciones, pero sí queremos insistir en la necesidad de que la fraternidad socialista no sea letra muerta y que las críticas que se crea necesario hacer, se hagan en ese mismo espíritu. Le solicitamos asumir el rol de representante de todo nuestro partido y de su historia, y no sólo de una parte de él.

Fraternalmente

Darío Contador V.

Alfonso Lathrop T.